

en donde *Persiles* ha sorprendido virilidad y apasionamiento. Pero a esa tragedia no hay otra cosa que oponerle. Se hace algún estruendo que perciben los espíritus aleccionados como el de *Persiles*, pero todo estertor es estruendoso.

Cuando hayamos logrado vencer las limitaciones podremos hablar con una gran

serenidad. Por lo pronto, no tenemos más camino que el de la fuerza de un lenguaje que se forma para condenar una tragedia infernal. Por lo pronto hablamos y pedimos resolución al hombre que quiere servir desde un plano sin aspavientos al país. Forme su conciencia, haga su ideario y para eso siga la guía que da Swift.

Juan del Camino

Cartago y Mayo del 31.

Persiflage

Och, orra, orra, ollalu!

= Colaboración directa =

Para el Bachiller don José B. Acuña, quien con tanto brillo y brio ha iniciado su carrera de profesor en el Liceo de Costa Rica, con votos por que persevere y eche raíces hondas y extienda generosas ramas y brinde óptimos (como dicen) frutos, aun cuando su precocidad le haga comprender que a la postre será leña ya que todo triunfo es hoguera.

Ya llegaron los días tremendos, los días tórridos, los días exasperantes, los días a los que, con su don por lo gráfico, los nórdicos, más exactos que imaginativos, llaman *dog-days*: días de perro, días de andar con la lengua de fuera, días de jadear, días de encenderse en rabia, días de odiar: no hay paciencia, que se agotó por completo con los primeros calores de mayo; y sin embargo, hay que tener paciencia; la esperanza se ha perdido, y desesperamos de todo; ello no obstante, hay que esperar; y es triste ver cómo la fe se hunde: ¡urge levantarla, mantenerla alto!

Son los días, para quienes en mala hora nos metimos en el berengenal de la enseñanza, en los que susceptible a las iras jupiterinas que hacen temblar a los subalternos medio hambrientos, el Ministro, quienquiera que sea, despotiza más que de costumbre; son los días en que al director sólo le falta echar espuma por la boca, si es de naturaleza sanguínea, o pegarse un tiro si es anémico, quienquiera que sea el director y cualquiera que sea la escuela o el colegio que dirige; el visitador todo lo halla mal, cuando no muy mal, cuando no pésimo; las juntas escolares riñen y amenazan; los inspectores se enferman del hígado; las criaturas cuya educación e instrucción se nos confió, ya enseñan dientes que sólo son colmillos; y el maestro, agobiado, atormentado, fracasado, herido en su amor propio, siente el corazón de bronce, siente el alma de plomo: ¡feliz quien puede juntarse con otros maestros y, con ellos en coro, darle rienda suelta a su indignación! Hay maestros a quienes les toca aguantar solos, o en silencio entre sus compañeros, la amargura de estos días: ¡cómo envejecen! Más triste aún: ¡cómo se vuelven imbéciles!

Ahora es cuando corren con pies de incendio las noticias alarmantes. Se cuenta que en la capital, a pesar de la blancura de sus calzones y del cobre brillante de los botones de su chaqueta, hay, entre los estudiantes, verdaderos *racketeers*, émulos del notorio Mr. Al Capone de Chicago. Están

bien organizados. Han asumido el mando del plantel al que concurren y tienen sembrado el terror entre los profesores. ¡Guay de quien se les enfrente! A un profesor le cargó a trompada limpia un alumno... — ¿Un alumno le pegó a un profesor?—Lo embistió con los puños y le pegó en la cara.— Comentamos ése y otros sucesos no menos escandalosos de los últimos días; sucesos de diversos centros de enseñanza superior. Está fresca en la memoria de todos el incidente que ya el público conoce, ocurrido en la Escuela de Derecho y del que se aprovechó cierta marca de cigarrillos para obtener un anuncio. En nuestro grupo, el profesor más renombrado por su calma tiembla de cólera al oír tamañas noticias. ¿Un alumno le pegó a un profesor? vuelve a preguntar, y exclama: "Yo me hago

re, óiganlo bien, yo me hago reo, pero le rompo el alma al alumno que me levante la mano". Éste es un viejo profesor, retirado y sin pensión. El profesor nuevo cuenta su experiencia propia: enseña a señoritas: comentando su nombramiento hace menos de tres meses habíamos dicho de él que era un lobo que llegaba entre puras ovejitas, entre ovejitas puras; ahora resulta que las ovejitas lo han sacado de sus casillas: tinteros derramados, semillas de mango en peligroso y raudo vuelo por el aula de su clase, polvos para estornudar llevados adrede y esparcidos entre sus alumnas, proclaman su derrota. Nos reímos de sus lamentaciones. Las señoritas habrán llegado a sus casas a contar la gracia que le hicieron al nuevo profesor, y en sus casas se habrá celebrado el *esprit* de las diabólicas criaturas. Pero no entiende el profesor nuevo. Es demasiado serio. Además, la vida se la gana de otro modo. ¡Con qué claridad se ve la solución de todos los problemas cuando se tiene hambre! El nuevo profesor no quiere entender que la solución de este problema es aguantarse. El de la trompiza se ha aguantado. Tiene mujer, tiene hijos, y ya ni lotería espera.

Paciencia, el abofeteado; paciencia el semillademangoado; paciencia todos; que ya el calor se va, y a la vida, de todos modos, hay que vivirla y seguir viviéndola; paciencia; que los frijoles han bajado pero aún no está su adquisición exenta de amargura, libre de sudor, desprovista de hiel; paciencia: que el otro cuerno del dilema es reventar, y ¡claro! eso resulta inconveniente: ¡allá los que tienen la panza repleta, que los magros de cintura hasta para reventar tenemos dificultad! ¡Paciencia!

Escribo en calzoncillos. Menos mal que hace calor, ¡estos calores espantosos de Heredia en mayo! Me están limpiando el asiento de los calzones: a mis discípulos se les ocurrió la gracia de ponerme chicle mascado (diga *riglis*) en el sillón de clase. ¡Paciencia! ¡Ya serán maestros estos malditos! ¡Ya me las pagarán!

Mientras llega ese día, en calzoncillos yo, por el momento, me solazo con la lectura de los poetas líricos de Italia anteriores a Dante. Folgore de San Geminiano, a quien se le coloca entre Guido Guinecelli (el Guido de la *canzone* que dice *Al cor gentil ripara sempre amore*) y el otro Guido (el Cavalcanti, íntimo del Alighieri), compuso una bella secuencia de sonetos sobre los meses. "Os doy—dice el soneto sobre este mes—, os doy corceles para vuestros juegos de mayo, todos ellos bien amaestrados para la pista de carreras, cada uno dócil, veloz, recto, buen caballo..." Así sería en Italia, en el siglo trece, entre los caballos de los nobles sieneses a quienes Folgo les dedica el poema. Aquí, en mayo, y a mí, y a todos los maestros, ¡qué bestias para ser chúcaras las que nos tocan, *per la Madonna!*

Persiles

Heredia, Mayo, 1931.

INDICE



Lea y hágase de estas obras:

August Messer: <i>Historia de la Pedagogía</i> 1 volumen, pasta	7.00
J. H. Mariéjol: <i>Historia de la Edad Media y de los Tiempos Modernos</i> . 1 vol. Pasta	7.00
Kalyana-Malla: <i>Anaranga</i> . Tratado indio de erotología	2.50
Luis Joubin: <i>Metamorfosis de los animales marinos</i>	6.50
Albert Thomas: <i>Historia anecdótica del Trabajo</i>	3.75
E. M. Remarque: <i>Después</i> . (Continuación de <i>Sin novedad en el frente</i>)	4.25
B. Shaw: <i>Volviendo a Matusalén</i>	4.50
H. Barbuske: <i>Rusia</i>	3.75
F. Ameghino: <i>Conceptos fundamentales</i> . Conferencias y escritos científicos	4.00
Emerson: <i>Vida y Discursos</i> . 2 vols.	8.50
Lafcadio Hearn: <i>Kokoro</i> . Impresiones de la vida íntima del Japón	3-75
M. de Unamuno: <i>Tres novelas ejemplares y un prólogo</i>	3-75
A. Thibaudet: <i>Ariel</i>	3-25

Solicítelas al ADR. del Rept. Am.